

Armando Moock y la pasión del teatro

Otro libro de Mario Cánepa Guzmán. Ahora, "Armando Moock, hombre de teatro" (Ediciones Astrid, 1996). El nombre de Armando Moock está indisolublemente unido al desarrollo de la dramaturgia en Chile durante la primera mitad del siglo XX. "En 1913 -escribe el autor al comienzo de su obra-, la Compañía de Manuel Díaz de la Haza inauguró en el Palace Theatre, ubicado en un local comercial detrás de Gath y Chaves. (Díaz de la Haza) fue un actor y director español que radicó su quehacer entre Chile, Argentina y Uruguay. En nuestro país marcó un hito y pese a haber sufrido fracasos en los teatros Santiago y Politeama, paseaba sus angustias, sin menesterosidades, por las calles céntricas luciendo tongo, corbata plastrón, levita y fina caña...". Y más adelante: "Por esos años, Santiago lo conformaban una serie de casas bajas y uno que otro palacio, que sonaban como un trallazo ante la miseria ambiente. En el frente de ellos, escudos patriarcales,

salones abiertos al lujo de bailables veladas y el bajo pueblo apegado a los barrotes de los balcones observando las danzas de las bellezas, invitadas especiales a estas salitreras ostentaciones...".

COMO PUEDEVERSE, el escenario está dispuesto. Los recuerdos del actor Rafael Frontaura contribuyen -en el volumen de Cánepa- a iluminar el panorama con la descripción de la confitería Palet, situada en Estado, cerca de la Plaza de Armas, donde, aprovechando un bar anexo, grande y cómodo, se reunía la bohemia. La bohemia la componían, naturalmente, periodistas, actores y poetas. Allí, exactamente, iba a hacer su aparición Armando Moock, "muchacho rubio que sobresalía por su nerviosismo". En el Palace Theatre -comenta Cánepa Guzmán-, según el deseo de teatralizar la vida santiaguina que embargaba al actor y director Díaz de la Haza, surgieron autores como Daniel de la Vega, Carlos Cariola V., Rafael Frontaura, René Hurtado Borne, Matías Soto



Aguilar, Hugo Donoso y Armando Moock. En 1914 Armando Moock estrenó el sainete en un acto "Crisis económica", que fue un fracaso tanto de crítica como de público.

Pero, como bien dicen que echando a perder se aprende, sobre todo en teatro, y más aún escribiendo sobre teatro, Armando Moock, nacido el 9 de enero de 1894 en una vetusta casona de la avenida Recoleta, estuvo lejos de sentirse derrotado. Con el tiempo vendrían nuevas y nuevas obras. No todas, como es de comprender, destinadas al fracaso.

Tal vez uno de los capítulos

más significativos de la juventud del autor de la aplaudida comedia en 3 actos "Del brazo y por la calle" sea el de su idilio con la escritora y periodista francesa Marcelle Auclair, que en ese entonces no era sino una atractiva jovencita del barrio Recoleta, hija de un arquitecto francés, contratado para la construcción de los hangares de los campos de aviación de El Bosque; encargado del diseño de la cúpula de la Biblioteca Nacional, de las escaleras de la Intendencia de Santiago, de las tribunas del Club Hípico y de la bóveda de los sacramentinos.

"El ambiente literario, el ámbito teatral y el idioma francés llevaron a entenderse a Marcelle y Armando", despertando en el mundo literario de la época un sonado asunto de comidilla. Entre tanto, mientras Marcelle Auclair era festejada en su calidad de mujer de letras chileno-francesa con aplausos en el teatro Club de Señoras, Armando Moock se trenzaba en pintorescas polémicas teatrales con don

Nathanael Yáñez Silva, el crítico y autor teatral famoso por las intemperancias de su carácter y los furcios de su prosa. Más tarde, al preparar sus maletas para irse a Buenos Aires a compartir su estancia en una casa de pensión de la calle Rivadavia con sus compatriotas Germán Luco Cruchaga y Ángel Cruchaga Santa María, Armando Moock creía ver ya el fin de su romance con la agraciada "francesita" Marcelle Auclair en una comedia de ésta titulada "Y pasó el amor", escrita en castellano y estrenada en el Club de Señoras.

CÁNEPA GUZMÁN ha tenido el acierto de incluir en su volumen la versión fiel, completa, de la comedia de Moock "Del brazo y por la calle". No satisfecho con su esfuerzo de historiador casi denodado del teatro chileno, esfuerzo que implica enorme gasto de energía y de dinero, Mario Cánepa se da el lujo de ponernos delante de una de las obras más seductoras del gran comediógrafo Armando Moock.